

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y Booby Rock una parada obligada.

### **El sabor local en Booby Rock**

Hogar de la emblemática sopa de cangrejo negro, este restaurante cuenta con una ubicación privilegiada frente al mar. Allí se pone de manifiesto una diferencia importante entre San Andrés y sus vecinas del norte, Providencia y Santa Catalina. Mientras estas últimas son de origen volcánico, San Andrés es una isla de origen coralino, una característica evidente en las protuberancias de coral endurecido que sobresalen como rocas en el terreno abrupto.

En ocasiones, al amanecer, un ave conocida como booby (en español, piquero de patas azules) se posa sobre estas formaciones, inspirando el nombre del restaurante: Booby Rock.

Aquí el recibimiento es con agua de coco fría, servida en coco (*Cocos nucifera L.*), producto que ha tenido y sigue teniendo una enorme influencia en la cultura de la isla, y desde mediados del siglo XIX fue un factor determinante en su desarrollo económico.

En 1853 comenzó el auge del coco en San Andrés gracias a la demanda del mercado de Estados Unidos, lo cual representó una gran prosperidad para el archipiélago hasta finales de la década de 1920, cuando la situación económica de la isla se deterioró a causa de las sequías y de la crisis económica mundial conocida como la Gran Depresión.

El coco, un ingrediente esencial en los sabores locales, sigue siendo un ingrediente sin el cual es imposible imaginar la gastronomía de San Andrés. A partir de este elemento base, la experiencia culinaria se centrará en una demostración participativa para aprender a preparar la sopa de cangrejo negro. Este crustáceo, altamente valorado en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, está protegido por una veda entre el primero de abril y el 31 de julio, cuando es su época de reproducción. Durante ese periodo, la actividad se realiza alrededor del sancochado de cangrejo marino o la sopa de caracol.

En Booby Rock, la chef, Telma Cecilia Cramston, cuenta que cuando no hay veda, los cangrejos se atrapan en un balde, y que hay que saber cómo agarrarlos para evitar que las pinzas del cangrejo le pinchen la piel a quien está intentando cogerlos.

La chef también comparte secretos detrás de la preparación de la sopa de cangrejo negro, destacando ingredientes como: la pulpa de cangrejo, *pig tail* (cola de cerdo), *dumpling* (un amasijo hecho con harina de trigo y leche de coco); papa, cebolla, ajo, albahaca, el ají *Basket pepper*, sal, pimienta negra, plátano, yuca y leche de coco.

El *Basket pepper*, que es verde y cuando está maduro se vuelve rojo, es algo que aquí está presente en casi todas las preparaciones. En muchas partes se hace con estos ajíes una especie de encurtido en un frasco, al que se le añaden agua de coco y vinagre.

Como todas las labores artesanales, alistar los ingredientes para una sopa de cangrejo toma mucho tiempo y trabajo. Yury Barker, quien, junto con su esposo, Alfredo Escalona, es propietaria de Booby Rock, explica que la pulpa del cangrejo se extrae con cuchillo o con la mano. Este proceso puede tomarle hasta seis horas para sacar entre 10 y 15 libras de esta carne.

Yuri recuerda que esta tradición forma parte de su vida desde los 7 años, cuando acompañaba a su mamá y a su abuela a cazar los cangrejos para obtener más de 100 libras de carne que luego les vendían a los restaurantes de la isla.

La carne del cangrejo negro es blanca, pero al cocinarse se vuelve de un color café oscuro debido a la grasa natural que contiene. En cuanto a su versatilidad, esta carne es protagonista en diversas preparaciones del restaurante, incluyendo empanadas de cangrejo: una libra de pulpa de cangrejo es suficiente para preparar cinco de estas deliciosas empanadas.

Aquí la sostenibilidad se toma en serio. Cuando no había veda las personas solo atrapaban los cangrejos en la época en que no tenían huevos porque ya sabían, debido a que habían nacido en la isla y la conocían muy bien, que era fundamental darle tiempo a la especie para que se recuperara y pudiera seguir dándoles alimento.

Booby Rock es un lugar ideal para pasar la tarde frente al mar, escuchando el arrullo de las olas que se une a la música típica de la isla mientras se esperan esos momentos en que el sol se esconde en el horizonte.

Así nació este lugar hace más de 20 años, cuando Yury y Alfredo venían a disfrutar del paisaje en compañía de sus amigos. Esa es la esencia de Booby Rock, donde es posible conectarse con las tradiciones raizales y la brisa del mar de una manera tranquila.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y el Caribbean Night una de sus paradas obligadas.

### La música es reina en Caribbean Nights

Disfrutar de *Caribbean Nights* es ser testigo de cómo la música ha sido un elemento fundamental para preservar las tradiciones de la comunidad raizal de San Andrés. Se realiza en Paradise Farm, frente al sector conocido como Cove, una ensenada en el costado occidental de la isla.

Aquí está el maestro Job Saas, un ícono de la música tradicional de la isla. Fundador del grupo *The Rebels* en los años 80, él ha sido uno de los principales responsables de que la cultura de San Andrés haya ganado un espacio en el resto del país.

Ahora, con su banda Job Saas & The Heartbeat, es el alma de Caribbean Nights, un espectáculo que cada viernes les brinda a los visitantes la posibilidad de bailar al son de ritmos alegres como el *reggae*, el *calypso* y el *zouk*.

En este show también se disfrutan los sabores de la gastronomía isleña creados por matronas en las Fair Tables, espacios donde mujeres portadoras de la tradición culinaria sacan mesas de sus casas para compartir con las visitantes decenas de recetas ancestrales con las que las familias isleñas se han alimentado por generaciones.

Gracias a las Fair Tables, estas mujeres cuentan con un lugar, usualmente frente a sus casas o a la orilla de la carretera, donde venden las delicias que preparan, entre las que destacan albóndigas de pescado, empanadas de cangrejo y *journey cake*. Por eso, en Caribbean Nights los visitantes disfrutan patacón de *breadfruit*, empanadas de langostino o *pies* de coco y de limón.

Job Saas no solamente hace música en Paradise Farm, sino que también ejerce su oficio de agricultor. En esta finca crecen guanábanas, pomarrosas, *June plums* (ciruelas de junio), mangos, aguacates, tamarindos, icacos, grosellas, naranjas pomelo, marañones, caimitos y mamoncillos, entre otras frutas.

A todos estos sabores se unen algunos cocteles que vienen embotellados desde Providencia, donde se elaboran con base en una bebida artesanal tradicional llamada Bush rum – ron del monte, en español – (conocida como Bushy) que se destila de la caña de azúcar. Los cocteles, que se consiguen en Paradise Farm gracias a que Caribbean Nights se ha integrado con productores agrícolas de Providencia, vienen en

varios sabores y entre sus ingredientes están la piña, el mango, el limón y la flor de Jamaica.

Fomentar el consumo de productos locales es un objetivo que se ha trazado Caribbean Nights, una iniciativa del Raizal Indigenous Musician Movement (RIMM) – Movimiento de Músicos Raizales Indígenas – encaminada a fortalecer la cultura raizal.

Y si hay algo que impulsa a los músicos de Caribbean Nights a trabajar, es la defensa de la identidad raizal, reflejada en el uso de la lengua *creole* como una forma de resistencia cultural; esta lengua no se lee, sino que se aprende en la casa, con los padres. También es el objetivo del maestro Felix Mitchell, uno de sus miembros, quien desde la década de los años 80 hace parte de Creole, un grupo que ha difundido la música isleña por todo el mundo.

Una manera en que Caribbean Nights visibiliza las tradiciones de la comunidad raizal es mediante la integración de diversas costumbres ancestrales en la puesta en escena del espectáculo. Por eso al inicio de cada presentación, el maestro Job Saas hace un llamado, soplando la concha de un caracol.

Esta era una forma de comunicación que usaban los antepasados para comunicarse entre sí y transmitir acontecimientos. Así era posible contar si había pescado, si se aproximaba un barco, etc. El ritual lo completa una fogata, mientras Job Saas le explica a la audiencia por qué el lugar en el que se encuentran es un santuario de la naturaleza.

Caribbean Nights se ha propuesto ser una plataforma que les sirve de vitrina a los músicos de la isla, tanto a los ya consagrados como a quienes apenas están dando sus primeros pasos. Y es la fuerza del RIMM la que ha impulsado este proceso de articulación.

Paradise Farm es una reserva natural donde se mezclan la música y los sabores de la gastronomía local, y donde se conserva la tradición de los ancestros raizales.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y la Posada Nativa Derma's Inn uno de sus anfitriones.

### **Alojamiento raizal en Derma's Inn**

Disfrutar de un desayuno en la terraza de la posada nativa Derma's Inn ofrece la oportunidad de descubrir que San Andrés es mucho más que sol y playa. Desde allí se aprecia una imagen de palmas y otros árboles que forman un tapete verde que se extiende hasta el mar, con el Parque Regional de Mangle Old Point al fondo, revelando un ángulo poco conocido de la isla.

En Derma's Inn, en el sector de La Loma, el paisaje es diferente al que se aprecia en otras partes de la isla, y la experiencia de alojarse también lo es porque permite hacer una inmersión en la cultura local. En este lugar, que tiene seis habitaciones, se puede conversar con una familia raizal que ha encontrado prosperidad gracias al turismo.

En Derma's Inn trabajan cinco hermanas, Ingrid, Janeth, Sherlen, Hillary y Juliana, además de su mamá, Aleja Martínez, que se encarga de la cocina, y de su papá, Bernard Rodríguez. Janeth, la administradora de la posada, cuenta que una de las cosas que más les gustan a los visitantes es la comida, con sazón isleña, porque es diferente a lo que supone llegar a comer a un hotel.

Al conversar con ella, con Hillary o con cualquiera de las hermanas, se comprende mejor que hospedarse en una posada nativa brinda la oportunidad de estar en contacto con los habitantes locales y aprender sobre sus tradiciones. Aquí participan incluso los sobrinos, que hacen demostraciones de danzas de salón de influencia inglesa, entre las que están *jumping polka*, *pasillo*, *mento*, *shotis*, *quadrille* y *slow vals*.

El arraigo por la familia está hasta en el nombre de la posada: Derma's Inn, que es un homenaje a la abuela paterna de Hillary, que se llamaba Derma Reid y era de San Andrés.

En este espacio, los turistas pueden jugar a identificar el *breadfruit* (fruta de pan), que cuelga de algunos árboles y es parecido a la guanábana. Aquí se degusta el *breadfruit*, porque en Derma's Inn se prepara de distintas formas. Se puede fritar para preparar unos patacones delgados, cocerse y servirse con guiso de pescado encima o transformarse en pudín; la receta incluye *breadfruit* licuado o batido, canela, harina, leche de coco, azúcar y vainilla. En San Andrés, este fruto se utiliza tradicionalmente hasta para preparar la colada de los bebés.

Compartir con una familia raizal como la de Dermás Inn, permite enterarse de varios aspectos de la cultura isleña que muchas personas desconocen. Por ejemplo, en San Andrés es costumbre dar un pedazo de tierra como regalo de matrimonio. De hecho, la tierra donde se levanta Derma's Inn fue un regalo que un tío abuelo hizo al papá de las hermanas para que allí construyera su casa.

Las cortinas de la casa se cambian por blancas cuando alguien de la familia muere; y hay un cementerio familiar en el patio, como es común en las casas de los isleños. Esta costumbre se conserva para mantener la unidad familiar incluso después de la muerte. También se siguen otras costumbres, como morderse el dedo con el que se ha señalado una tumba, supuestamente para evitar que se caiga.

Derma's Inn es el espacio para aprender en vivo y en directo sobre la cultura raizal en San Andrés.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

### Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias al voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el reggae y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral*

*De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y Ecofiwi una de sus paradas obligadas

### **Ecofiwi, remando entre manglares**

San Andrés es una de las tres islas mayores que hacen parte del Área Marina Protegida Seaflower (la primera de Colombia), que con 65.000 kilómetros cuadrados hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

La región abarca cerca de 180.000 kilómetros cuadrados, contiene el tercer arrecife más grande del mundo y el primero en El Caribe y es hogar de más de 2.564 especies registradas, entre ellas cerca de 407 especies de peces, 130 de esponjas, 37 de moluscos, 37 de crustáceos y 157 de aves.

Dentro de esta área, en el año 2001, se creó el Parque Regional de Mangle Old Point, en las bahías Hooker y Heines Bight, con el fin de proteger y educar sobre el ecosistema de manglar y su diversidad de flora y fauna. Este parque ofrece a los visitantes la posibilidad de explorar su esplendor natural con Ecofiwi, que organiza recorridos en kayaks transparentes para apreciar peces de colores, caracoles, tortugas, medusas y también pepinos de mar. Estos últimos, cumplen un rol esencial en el ecosistema, ya que aspiran la materia orgánica del fondo marino, la procesan y la defecan y así contribuyen a mejorar la salud de los corales.

Tammyth Sepúlveda, quien hace parte de quienes dirigen esta empresa familiar, explica que un objetivo de Ecofiwi es conectar a los turistas con la tranquilidad que se vive en la naturaleza, con el fin de lograr que más personas tomen conciencia sobre la importancia de cuidar el medio ambiente.

Como guía y representante legal de Ecofiwi, Tammyth recuerda que el amor por lo que hace viene de su papá, que la llevaba todos los fines de semana a Old Point porque era uno de los lugares de la isla que eran diferentes a lo que se les ofrecía siempre a los turistas: sol y playa.

Alquilaban un kayak y pasaban el día entero en el manglar, viendo animales. En esa época el parque no estaba tan bien cuidado como ahora porque muchas personas tiraban allí basura, colchones viejos y hasta animales muertos.

Fue su papá, Víctor Sepúlveda, quien tuvo la iniciativa de recuperar el manglar con un proyecto de turismo, así que en 2009 la familia compró los dos primeros kayaks transparentes con las cesantías de la mamá de Tammyth, la señora Carmen Viloría.

Los kayaks, en los que van grupos de máximo 12 personas a la vez, son ideales porque al manglar está prohibido entrar con lanchas que tengan motor para evitar afectar el medio ambiente.

Los manglares han significado protección para quienes viven en San Andrés. De hecho, en la isla se ha usado ancestralmente la corteza del mangle rojo como un medicamento que tiene propiedades antisépticas y se ha demostrado que tiene efectos antibacterianos, cicatrizantes y antiulcerosos. Y se estima que el 80 por ciento de las especies marinas dependen del ecosistema de manglar para subsistir, así que sin manglar no hay peces.

De la misma manera en que los manglares ayudan a preservar la biodiversidad, también resguardan de huracanes a la población, tanto en islas como en el continente. Son barreras naturales que reducen el impacto que pueden tener tsunamis y tormentas, sobre todo en tiempos en que los fenómenos naturales aumentan su intensidad a causa de los efectos del cambio climático.

Los manglares son una defensa tan efectiva frente a las tempestades, que en San Andrés hay personas que entran en sus canoas hasta los túneles de manglar cuando se aproxima una tormenta y allí, subidos a una tabla sobre las raíces de los mangles, pasan el temporal.

La señal de la llegada de una tormenta suele ser dada por las fragatas, aves conocidas como *manawar* – *man of war* en inglés – y ‘hombre de guerra’, en español, que atacan en grupo a otros pájaros, hostigándolos hasta que sueltan su alimento. Las fragatas vuelan en bandadas de unos 20 individuos, subiendo y bajando en el aire, la víspera de la tempestad. Durante el recorrido se pueden ver algunas fragatas descansando en las ramas de los mangles, de los cuales aquí hay cuatro especies: rojo, blanco, botón y negro.

Una parada fundamental de la experiencia en Old Point es la destinada a practicar snorkel, allí se nadará con peces de colores y se apreciarán otras especies, lo que permitirá disfrutar de la belleza de la biodiversidad del parque.

Al regreso, desde la bahía se divisa la Primera Iglesia Bautista sobre La Loma. Su campanario era un punto estratégico para San Andrés. Escribe la historiadora sanandresana Hazel Robinson en su libro *Sail Ahoy!!!, vela a la vista!* que en la iglesia siempre se dejaba por la noche una linterna de queroseno prendida para que los navegantes pudieran calcular la entrada a la bahía y protegerse de la barrera coralina.

Sin embargo, cuenta la autora que no fueron pocas las ocasiones en que la linterna se apagó accidentalmente o a propósito, especialmente cuando eran naves extrañas, obligándolas a encallarse sobre los arrecifes.

Ecofiwi, cuyo nombre está en lengua *creole*: ‘Fiwi’ significa ‘para nosotros’. El *creole* es un idioma que la historiadora Robinson define como una creación de quienes habían sido esclavizados.

Según ella, es una mezcla entre un inglés arcaico del siglo XVI con fragmentos de dialectos del África, matizado con palabras náuticas para confundir a sus amos. La lengua *creole* es un símbolo de resistencia de las comunidades raizales, lo que se evidencia en la forma en que fue creada: con base en un inglés del siglo XVI, pronunciando palabras de una manera distinta e incluyendo partes de dialectos africanos. Todo, con el fin de comunicarse en secreto con otras personas que también habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

La experiencia en Ecofiwi invita a los turistas a conectarse con la lengua *creole*, tanto a través de las interacciones con sus guías, como en detalles únicos, como los casilleros para guardar las pertenencias, adornados con frases en esta lengua.

También se acercarán a la cultura raizal de San Andrés a través de su gastronomía, ya que el cierre del recorrido se hace compartiendo, alrededor de una mesa con Tammyth y su familia, preparaciones típicas de la cocina local, entre ellas *breadfruit*, albóndigas de pescado y *journey cake*, para conversar sobre las vivencias en el manglar.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y la Primera Iglesia Bautista una parada obligada.

### **Primera Iglesia Bautista, historias de libertad**

Esta estructura, de 22 metros de largo por 15 metros de ancho, con su campanario que se eleva 30 metros sobre la calle, no fue fabricada en San Andrés; fue construida unos 2.000 kilómetros hacia el norte en la ciudad de Mobile, en el estado de Alabama, en el sur de Estados Unidos.

La iglesia se ensambló como un rompecabezas, luego se desarmó y fue transportada en barco hasta San Andrés, donde fue armada de nuevo antes de ser consagrada el 2 de febrero de 1896 y convertirse en un pilar fundamental de la cultura raizal en la isla.

La Primera Iglesia Bautista se encuentra en el punto más alto de San Andrés, que según el Servicio Geológico Colombiano alcanza 100 metros. Y la vista que se aprecia desde el campanario de la iglesia, 30 metros sobre la calle, permite comprender por qué a este mar se le llama el de siete colores.

Para conocer el origen de esta iglesia hay que mencionar a su primer pastor, Philip Beekman Livingstone Jr., nacido en Providencia, que acababa de cumplir 31 años cuando vino a San Andrés en 1844 como predicador del evangelio. Diez años atrás, en 1834, Philip había sido enviado a Providencia por su madre, Mary Livingston, para emancipar a sus esclavos y dividir las tierras entre ellos y él.

Esto había sucedido como consecuencia de la Ley de abolición de la esclavitud aprobada en Gran Bretaña, que formalmente les dio la libertad en las entonces llamadas Indias Occidentales Británicas a 750.000 personas que habían sido esclavizadas.

El primer esfuerzo de Philip Beekman Livingstone Jr. consistió en usar la biblia para enseñarles a los niños raizales a leer, escribir y a realizar operaciones aritméticas. Lo hacía bajo un árbol de tamarindo que ha resistido varios huracanes y se encuentra en la parte sur, a un costado de la iglesia.

Así la religión se convirtió en un instrumento esencial para facilitarles a las personas recién liberadas de la esclavitud la búsqueda de un oficio que pudieran desempeñar. Esta conexión entre la religión y la libertad se ha fortalecido con el tiempo y hace parte tan esencial de la identidad de los isleños, que casi dos siglos después una cruz blanca

de la fe cristiana, profesada por los primeros puritanos en el archipiélago, ocupa el centro de la bandera raizal dentro de un círculo rojo. Por eso los feligreses de la Primera Iglesia Bautista siguen usando su ropa más elegante para caminar por la calle empinada de La Loma y asistir al culto dominical.

En el lugar donde Philip Beekman Livingstone Jr reunía a sus alumnos bajo el árbol de tamarindo, se levantó una choza con techo de paja y piso de tierra; y para el segundo edificio se pusieron los cimientos el 28 de septiembre de 1852. La congregación fue creciendo y se trazaron planos para levantar un edificio similar a las grandes iglesias anglicanas de Jamaica.

Fue entonces cuando se contrató a una empresa de Mobile (Alabama) para que construyera el edificio, incluidas las ventanas, las puertas y los muebles. La iglesia fue enviada a San Andrés y descargada por partes en el muelle de la familia Livingstone. Luego, los miembros de la iglesia cargaron las vigas en sus hombros hasta La Loma, donde se volvió a armar.

Este y otros relatos se enriquecen al visitar el museo de la Primera Iglesia Bautista, donde se aprecian decenas de fotografías de antiguos fieles y de objetos antiguos, entre ellos la campana del templo, que se tocaba en ocasiones especiales, como cuando era hora de reunirse para la escuela dominical de las 9:00am; o para informar de la muerte de un miembro de la iglesia.

La Primera Iglesia Bautista fue fundada en 1844, dedicada en 1896 y hoy, casi cuatro siglos después de que los puritanos llegaron a la isla, su legado de fe, resistencia y justicia social sigue firme.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y La Posada Nativa Miss Trinie una de sus paradas obligadas.

### Un viaje en el tiempo en Miss Trinie

La posada nativa Miss Trinie es una de las pocas casas tradicionales que quedan en pie en la isla. Fue construida en 1913 y está ambientada con decenas de objetos que se empleaban en las primeras décadas del siglo XX, entre ellos jarrones decorativos, ralladores que servían para desmenuzar coco, molinos metálicos e incluso fotografías en blanco y negro de personas lavando ropa o pilando maíz.

Al respecto, el libro ‘The Last China Closet. Arquitectura, memoria y patrimonio en la isla de San Andrés’, de Clara Eugenia Sánchez, revela que esta casa guarda una relación estrecha con las construidas en el poblamiento que tuvo lugar a mediados del siglo XIX. Según esta publicación, “fue entonces cuando se definió la disposición geográfica de la ciudad y cuando se adoptaron algunos rasgos del estilo victoriano y las técnicas constructivas anglosajonas que influirían en el estilo caribeño”.

La edificación ocupa un predio de 1.181 metros cuadrados, tiene dos pisos y un ático. En el libro antes mencionado se afirma que en la subida a La Loma sobresale esta casa, “que se ha convertido en un hito urbano por su localización entre la parte baja y La Loma, y es como un vigilante. También posee mobiliario estilo victoriano y su propietaria tiene una bella colección a escala de barcos y goletas”.

Cabe anotar que las goletas eran las embarcaciones de madera en las que incluso hasta los años 60 del siglo XX se navegaba, con el impulso del viento, entre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Al igual que en el resto de casas nativas de San Andrés, en Miss Trinie no puede faltar el *china closet*, que la historiadora sanandresana Hazel Robinson describe en su libro *Da so e go* (en creole) – *Así pasó*, en español – como “un armario en el que se guarda la loza o ‘china’ que solamente se utiliza en ocasiones especiales”. ¿Cómo cuáles? Por ejemplo, la visita del pastor de la iglesia los domingos, la llegada de los parientes que venían de tierra firme y los matrimonios.

Ese amor por las tradiciones y las costumbres raizales se refleja en las paredes, adornadas con decenas de fotografías en blanco y negro de los ancestros de Nery Taylor, quien recibe a los viajeros y pertenece a la quinta generación de la familia del doctor Thomas D. W. Hemans, un médico jamaicano que era ginecólogo y cuya historia se cuenta en esta casa.

Justamente, Nery es la persona que ha hecho posible que la casa haga parte de la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés. Fue ella quien retomó los esfuerzos que hace décadas había comenzado una nieta del doctor Hemans a quien llamaban Big Trinnie, y que guardó muchos objetos que le pertenecían al doctor y hoy se exhiben. Por eso la casa lleva su nombre.

Apenas suban las escaleras exteriores se encuentra una habitación con un baúl en el que el doctor Hemans trajo sus pertenencias a San Andrés cuando vino a fijar su residencia en 1904, procedente de Jamaica.

Thomas fue el primer médico gineco obstetra en la isla y debido a su color de piel fue inicialmente rechazado y tuvo que ejercer su profesión clandestinamente entre sirvientes por no tener el permiso del gobierno del archipiélago.

Su suerte empezó a cambiar tras conocer a quien luego se convertiría en su esposa, la hermosa Alvorda May, hija de David May Pomare, uno de los hombres más poderosos de la época en la isla. Aunque ya se había abolido la esclavitud, aún existía el concepto de la servidumbre.

En esa época, los matrimonios eran concertados entre familias poderosas, así que el padre de Alvorda trató de alejar a su hija del doctor Thomas. Sin embargo, Alvorda logró convencer a su madre, quien estaba enferma, de dejarse examinar del doctor Hemans. Tras acceder al tratamiento recomendado por el médico, la madre de Alvorda recuperó su salud, por lo que su esposo agradecido le otorgó a Thomas la licencia que necesitaba para ejercer legalmente su profesión.

En el primer piso de la casa estaba el consultorio del doctor Thomas, donde examinaba a sus pacientes e incluso atendía partos y hacía cirugías. Él adiestró a varias mujeres isleñas en el oficio de parteras.

En Miss Trinie también se hace un acercamiento a la gastronomía raizal, marcada por el coco, que con su aroma y sabor se percibe tanto en platos dulces como salados.

Al desayuno sirven *journey cake*, un panecillo que las mujeres les daban a sus esposos al inicio de las jornadas de trabajo y antes de viajes largos. El *journey cake* está hecho de harina de trigo, leche de coco y queso amarillo americano.

La leche de coco también sirve para preparar el *syrup cake* (en Providencia se le llama *soda cake*) con miel de caña, jengibre y harina de trigo; y el *bon*, que lleva harina de trigo, leche de coco, polvo de hornear y levadura. Hasta las albóndigas de pescado que les darán en Miss Trinie se guisan en leche de coco.

De hecho, en Miss Trinie funciona una panadería en la que es posible comprar para llevar *syrup cake* y *bon*, entre otras cosas. Los hace una cocinera nicaragüense, Gisela Barker Joseph, lo que evidencia la cercanía cultural que los isleños tienen con otros países vecinos.

La experiencia gastronómica se complementa con una visita detallada dentro de la casa, que es un museo en el que se pueden apreciar objetos como planchas de hierro a carbón que se empleaban en las labores domésticas y los lentes que el doctor utilizaba. Incluso, sobrevive su máquina de escribir, al igual que algunos recipientes de vidrios de colores y un mortero que el médico usaba para elaborar sus recetas.

En el primer piso también se observan copias de artículos en inglés que daban cuenta del fallecimiento del doctor Hemans, algunas fotos en blanco y negro de su funeral y la fotocopia del artículo con el que el periódico *El Tiempo*, de Bogotá, registró en 1942 el ataque de un submarino nazi que provocó el hundimiento de la goleta 'Resolute'.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y el Museo Pirata The Persistence una de sus paradas obligadas.

### **De puritanos y piratas a la Independencia**

El Museo Pirata The Persistence, ha estado recuperando la memoria histórica del archipiélago y hoy lo muestra en varias secciones interactivas que gracias a tecnología de punta permiten comprender la evolución de San Andrés en los últimos siglos.

En el museo se entiende cuáles han sido los distintos grupos de viajeros para los cuales las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina han sido importantes. Primero se tiene registro de los misquitos, unos indígenas de la costa de Nicaragua que venían a cazar tortugas; pero que nunca se asentaron aquí.

Los españoles entraron en escena en 1510 con Diego de Nicuesa, quien las bautizó. Primero llegó a Santa Catalina y cinco días después, a San Andrés. En ese entonces los nombres de los territorios se asignaban según el santoral de la iglesia católica: al lugar al que se llegaba se le ponía el nombre del santo cuya memoria se celebraba ese día. En el caso de Santa Catalina fue el 25 de noviembre; en el de San Andrés, fue el 30 de noviembre.

En las islas no había tesoros, así que los españoles tampoco se quedaron. Quienes sí decidieron hacer de ellas su hogar fueron los puritanos, que en 1629 arribaron a Providencia en el barco ‘Seaflower’, huyendo de persecuciones religiosas, y establecieron la base de la actual sociedad del archipiélago.

Los puritanos conformaban una comunidad religiosa que había nacido en Inglaterra en el siglo XVI y que buscaba eliminar de la iglesia anglicana las influencias recibidas del catolicismo.

En las islas los puritanos comerciaron con piratas, que por esa época tenían mucho poder en la zona, así que se convirtieron en un peligro para los españoles, que con sus barcos llenos de oro salían de Panamá hacia Europa y navegaban cerca de Providencia. Por esta razón fueron expulsados por los españoles en 1641.

El famoso Pirata Henry Morgan planeó en la isla de Providencia su ataque a Portobelo (hoy, Colón, en Panamá). Morgan nació en Gales en 1635, tenía autorización del gobernador de Jamaica para atacar barcos españoles y robar sus tesoros; capturó Panamá en 1671; fue nombrado caballero, vicegobernador de Jamaica y hoy su cara adorna las botellas de la marca de ron Captain Morgan.

En el Museo Pirata The Persistence hay réplicas de las armas que se empleaban en aquellos tiempos y se aprende sobre aspectos de la vida diaria de los piratas, como el verdadero uso que se les daba a los garfios, que no era el de suplir la falta de una mano sino el de ser una herramienta que facilitaba el abordaje de barcos enemigos.

El espacio cuenta la historia de cómo en el siglo XVIII, alrededor de 1730, los británicos intentaron poner a funcionar un sistema de plantaciones de algodón en San Andrés y, después, de coco. A propósito, Atrix Bryan, un sanandresano que se trazó la meta de difundir los valores de la cultura raizal entre sus visitantes, comparte algunos datos curiosos, como por ejemplo, que la palabra copra es la que se utiliza para darle nombre al fruto blanco del coco.

Atrix combina la historia con la tecnología y el entretenimiento y, vestido de pirata, guía a los turistas por los espacios de exhibición del museo y enseña a usar una aplicación en los teléfonos inteligentes diseñada para aprender más sobre la vida pirata gracias a la realidad aumentada. Además, el museo ofrece gafas de realidad virtual para sentir más intensamente las emociones de la visita.

También se hace un acercamiento a la historia de la Independencia conociendo un personaje que no ha recibido el crédito que merece en la liberación de la Nueva Granada. Se trata de corsario francés Louis Michel Aury, que en julio de 1818 llegó a Providencia y Santa Catalina y desalojó a los españoles. Así convirtió a las islas en su base de operaciones y en uno de los primeros territorios libres de la Nueva Granada, un año antes de que se produjera la Batalla de Boyacá.

Al finalizar el recorrido se invita a los participantes a caracterizarse como piratas para llevarse un recuerdo que podrán compartir con familiares y amigos.

El Museo Pirata The Persistence, es un lugar para aprender mucho más sobre la historia de San Andrés, combinando aprendizaje y entretenimiento.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y el Rondón Tour una de sus paradas obligadas.

## Un rondón en familia

La experiencia busca que los visitantes entren en contacto directo con las personas de la comunidad raizal en uno de los aspectos más relevantes de su cultura: la gastronomía. Se trata del Rondón Tour, un plan que reúne sabores locales para ser disfrutado mientras se observa cómo los habitantes de San Andrés los valoran y celebran como parte de su identidad.

En familia y con amigos, es como se prepara y se come el rondón (*rundown*, en inglés). Mucho más que una simple ingesta de alimento, este es un rito que fortalece el tejido social, que une a las personas alrededor de la comida.

No existe un dato histórico contundente que establezca el origen del rondón, pero existen algunas teorías. Felicity Cloake, columnista de gastronomía del diario británico *The Guardian*, menciona dos de ellas, y ambas tienen que ver con Jamaica.

La primera señala que existe una relación entre el *rundown* jamaicano (este nombre derivó en rondón en español) y un plato de Indonesia llamado *rendang*, cocinado también en leche de coco y llevado probablemente a Jamaica por algunos marineros.

La otra sugiere que la población esclavizada en Jamaica comía raciones de pescado salado en *pepper pots* (ollas de pimienta). Esto quiere decir, según la columnista de *The Guardian*, que la mejor carne estaba reservada para los propietarios y que en estas *pepper pots* quedaban las sobras, entre ellas las colas de cerdo (*pig tails*).

En el Rondón Tour, Ronald Ramos, un isleño comprometido con mostrar la auténtica cultura raizal y con generar desarrollo a través del turismo, guía a los visitantes en este viaje cultural. Con amabilidad, entusiasmo y diversión se involucra a los turistas en las tareas necesarias de preparación como: rallar el coco o pelar el plátano.

El coco está presente en casi todas las recetas de la isla, y por supuesto también es protagonista en el rondón. Todo comienza en un sitio al aire libre, rallando el coco y exprimiendo de él un líquido – la leche de coco –. Esto es lo primero que se pone en un caldero que se ha estado calentando sobre leña.

Simultáneamente hay personas que van haciendo los trabajos que les han sido asignados, como pelar yuca, papa, ñame y plátano verde (que en el continente se conoce como ‘cuatro filos’).

Luego, a la leche de coco se le van agregando los ingredientes. Primero van los más duros para que se ablanden. Se ponen los tubérculos antes mencionados; y a continuación se agregan el caracol pala y las colas de cerdo (*pig tails*). Estos dos últimos están entre las proteínas más utilizadas en las islas, de acuerdo con el libro ‘Cocina raizal colombiana del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina’, elaborado por el SENA y la Escuela de Gastronomía Mariano Moreno.

A continuación, se añaden el *breadfruit*, los *dumplings* (hechos con harina de trigo y leche de coco) y el pescado, que puede ser *King fish* (cherna). No pueden faltar la albahaca ni el ají *Basket pepper*.

Mientras todo se cocina, los viajeros son guiados en una caminata hasta una cueva subterránea en la que ha sido tallada en piedra una sirena.

Finalmente, a la hora de probar el rondón, llega una excelente compañía, es un grupo local, que toca *calypso*, *reggae* y otros géneros caribeños y les saca sonidos alegres a instrumentos entre los que están la guitarra, la tina y la quijada de caballo.

Según el maestro Job Saas, la tina se usaba hace décadas para lavar la ropa y bañar a los bebés; pero desde cuando aparecieron las lavadoras eléctricas se comenzó a usar como un instrumento de bajo. En cuanto a la quijada de caballo, que se alista a la muerte del caballo para convertirse en un instrumento de percusión, explica que es parte de la identidad musical cultural de San Andrés y de Providencia, y que no se ve en la música de otras islas del Caribe.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés, en la que hay que conocer los hombres y mujeres que representan el talento de la Isla.

### **Talentos de San Andrés**

Contar con algunas de las playas más atractivas del Caribe y tener un mar que se ha promocionado como ‘de siete colores’ son factores que han contribuido por décadas a posicionar a San Andrés como un destino casi exclusivo de sol y playa.

Sin embargo, la riqueza de su historia ha permitido que afloren iniciativas que resaltan el potencial cultural de sus expresiones para hacer que converjan las experiencias turísticas en áreas como la culinaria, las artesanías y el canto.

Estas son algunas de las actividades que hacen parte de la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés, a la que se han unido personas de la comunidad local que con su talento potencian los planes que se les ofrecen a quienes vienen de visita a la isla.

Los turistas pueden aprender, entre otras cosas, cómo se elaboran peces, pájaros y otras figuras con hojas de palma de coco. De paso, entran en contacto con la comunidad raizal y se acercan a sus costumbres y tradiciones.

Un ejemplo de estas opciones diferentes de turismo es el programa que ofrece Sky Stephen, que desde comienzos de la década de los años 2000 cambió la rutina de su profesión como tecnólogo en electrónica por la pasión heredada de su padre, consistente en convertir hojas de la palma del coco en rosas e incluso en cangrejos.

Sky es consciente de que su trabajo tiene mucho que ver con el uso adecuado que se les da a elementos que otras personas descartan. Por eso a unas hojas de palma que algún vecino corta y cree que no tienen valor, Sky les da una segunda vida y las transforma en artesanía.

La oferta de Sky no consiste en vender un sombrero o un canasto; sino en compartir la historia de la palma de coco, de sus orígenes en el sureste asiático (posiblemente entre Indonesia, Malasia, Filipinas y Melanesia); de la esclavitud y de la importancia comercial que tuvo el coco para los ingleses que vivían en la isla.

A mediados del siglo XIX el coco fue un factor determinante en el desarrollo económico de la isla. En 1853 comenzó el auge del coco en San Andrés gracias a la demanda del

mercado de Estados Unidos, lo cual representó una gran prosperidad para el archipiélago hasta finales de la década de 1920.

Sky sube a lo alto de las palmas para agarrar aquellas hojas más verdes que aún no se han marchitado para que quienes viajan a la isla no se queden en la superficie que suele mostrar el turismo y que exploren la cultura. Para él, San Andrés tiene intangibles como el idioma y la historia, que no son conocidos por la mayoría de los visitantes, y por eso está haciendo algo al respecto.

Alguien que también se ha tomado en serio su papel en relación con la promoción de la riqueza cultural isleña es Clotilde Pomare Martínez, quien a través de la comida que prepara les da a los turistas una muestra de los sabores de su tierra. Ella tiene su Fair Table.

Las Fair Tables permiten a mujeres portadoras de la tradición culinaria llevar sus mesas fuera de casa para compartir con los visitantes una variedad de recetas ancestrales que han alimentado a las familias isleñas por generaciones.

Las empanadas de cangrejo, los *journey cakes* y las tortas de plátano son algunas de las delicias que quienes conocen a Clotilde tienen la fortuna de probar. Ella recuerda que su amor por la cocina comenzó desde niña, cuando sentía curiosidad por ver cómo su mamá, doña Bernice, les ponía su sazón a platos como el rondón.

Su oficio lo resume en algunas cualidades imprescindibles: asegura que se deben tener paciencia, amor y una buena actitud porque – dice – “cuando uno cocina de mal genio, no le salen bien las cosas.”

Más que vender unos productos, Clotilde persigue una meta superior, la de mostrar su cultura y mantener la gastronomía raizal viva para poderles transmitir a los jóvenes ese legado que han dejado sus ancestros.

Otro programa en el que se refleja la herencia ancestral que ha recibido San Andrés es el de escuchar música *gospel*, que tuvo sus orígenes en las comunidades de personas esclavizadas en Estados Unidos, que encontraron en la fe religiosa expresada en sus cantos algo de alivio para sus penas. Esta es una de las razones por las cuales el *gospel* se ha mantenido como una parte importante de la cultura en la comunidad raizal.

En San Andrés hay cantantes que, como la artista local Emilce Pomare, iniciaron su camino en la música desde niños, entonando *gospel* en el coro de la iglesia.

Así, en medio de melodías dulces, de la delicadeza de las artesanías y de sabores que se han conservado de generación en generación, estos y otros sanandresanos

talentosos están buscando darle un nuevo aire a su cultura, difundiéndola entre los visitantes.

## Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés

Es tan rica la cultura raizal de San Andrés, que una frase no basta para resumir la cantidad de experiencias auténticas que se viven alrededor de temas tan variados como la naturaleza, la música, el arte, la historia, la gastronomía, la lengua o la espiritualidad.

En la Isla, los visitantes tienen la oportunidad de explorar 27 kilómetros cuadrados que combinan playas que son imanes para viajeros de todo el mundo, con una oferta de experiencias diseñadas para garantizar una conexión profunda con las costumbres y las tradiciones de los pobladores locales.

En San Andrés, incluso la experiencia de hospedarse se convierte en una vivencia única cuando quienes vienen de afuera eligen quedarse en alguna de las posadas nativas. En estos alojamientos, los anfitriones comparten relatos y refieren episodios ocurridos en la isla, transmitidos de generación en generación. Todo esto sucede con el propósito de convertir a esta isla, ubicada a unos 700 kilómetros de Cartagena, en un destino con carácter propio en el que se invita a los turistas a descubrir un legado vibrante, a través de una Ruta Turística de inmersión en la Cultura Raizal.

La bienvenida la dan los corales, el mar de tonos verdes, azules y púrpuras, y las playas de arena blanca y suave. Aquí en San Andrés viven el cangrejo negro, la fragata, el caracol pala, la iguana y la tortuga; este es el hogar de la primera Área Marina Protegida de Colombia, que hace parte de la Reserva de la Biosfera Seaflower, declarada miembro de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera por la UNESCO en el año 2000.

En esa reserva, el conocimiento de los manglares se mezcla con relatos de libertad que niñas y niños han aprendido de sus mayores durante siglos. De esta misma forma ha sobrevivido el *creole*, esa lengua creada con base en un inglés del siglo XVI, con cambios en la pronunciación de las palabras y amalgamada con fragmentos de dialectos del África, que surgió como un instrumento de resistencia, como una forma de comunicación secreta entre aquellas personas que habían sido secuestradas en África y posteriormente esclavizadas.

Así, gracias a la voz a voz que en tantas latitudes ha mantenido vivas innumerables tradiciones, viajeros de todo el mundo viven en San Andrés experiencias que van desde deleitarse con una sopa de cangrejo mientras la mirada se pierde en un horizonte en el que se funden el cielo y el mar, hasta alojarse en casas de familias raizales donde las conversaciones se adentran en las profundidades de lo que significa ser isleño.

Este rincón del mundo es más cercano culturalmente a lugares como Jamaica e Islas Caimán que a la Colombia continental; aquí los habitantes sienten más afinidad por lo

que ellos llaman el Gran Caribe que por la concepción que en el país se tiene de Caribe al referirse a ciudades como Barranquilla o Santa Marta. Visitar las experiencias que promueven la cultura raizal en la Isla, es acercarse a un San Andrés que muchos de quienes vienen a la isla suelen perderse porque nunca tienen la posibilidad de charlar con las personas que le otorgan su identidad.

En la Isla, el sabor y el aroma del coco acompañan los recorridos, está presente en el rondón, un plato típico que se prepara en familia y con amigos, y también en el *journey cake*, el *syrup cake* y otros amasijos.

Esta es la casa del *breadfruit* (fruta de pan), el fruto de un árbol que se puede fritar y que se come como un patacón alargado; y el *Basket Pepper*, un ají con forma de canasta que es sinónimo de ancestralidad y tradición, indispensable también en el rondón, en las empanadas de cangrejo, en las *fish balls* (albóndigas de pescado) y en otras preparaciones.

Aquí se escuchan cantos llenos de esperanza de la música *gospel*, aquella que tiene sus raíces en la fe protestante traída al archipiélago por los puritanos ingleses en el siglo XVII, que dejaron un legado de espiritualidad aún presente en la comunidad raizal. También emergen los sonidos alegres de géneros musicales como el *zouk*, el *reggae* y el *calypso*, que juegan con la brisa y el vaivén de las olas.

Justamente el *calypso* dejó en la isla el que las comunidades raizales consideran su himno: la canción '*Beautiful San Andrés*', compuesta en 1972 por Miss Cecilia Francis Hall, conocida como Miss Chiqui, y cuyo coro dice:

*Take me back to my San Andrés  
To the waves and the coral reefs  
Back to be where the sunshine bright  
where the sea changes colors day and night*

*Llévame de regreso a mi San Andrés  
A las olas y los arrecifes de coral  
De regreso a donde brilla el sol  
donde el mar cambia de color día y noche*

De hecho, algunas de las versiones más conocidas de esta canción las ha hecho un artista que hace parte la Ruta de la Cultura Raizal: el maestro Job Saas, una leyenda de la música tradicional isleña que ha dedicado su vida a exaltar la cultura local.

Esta es la Ruta de la Cultura Raizal de San Andrés y la Posada Bahía Sonora uno de sus anfitriones.

### **Bahía Sonora, una vitrina para el arte isleño**

En la posada Bahía Sonora a los huéspedes tienen la oportunidad de pasar la noche en un museo en el que murales llenos de color ofrecen una mirada diferente de lo que significa alojarse en la isla.

El nombre, es un homenaje a un grupo pionero de la música tradicional en San Andrés. El conjunto Bahía Sonora nació en 1972 para rescatar y preservar las tradiciones isleñas mediante la interpretación de ritmos de *calypso* con instrumentos típicos como la quijada de caballo y la tina. El maestro Job Saas explica que tradicionalmente la tina se utilizaba para lavar la ropa y bañar a los bebés; sin embargo, con la llegada de las lavadoras eléctricas, este objetó encontró un nuevo propósito: ser un instrumento musical de bajo.

Aquí hay un mural de un buzo que está nadando con unos tiburones, reflejados en su careta. Esta obra la creó el artista plástico Jota Villarreal, que en Bahía Sonora pintó el primero de decenas de murales que adornan la isla y con los que busca enviar un mensaje de protección del medio ambiente: una iguana enorme de tonos verdes, azules y rojos que parece avanzar hacia la entrada, junto a la recepción.

En Bahía Sonora se pueden apreciar alrededor de 20 pinturas, fotografías y otras obras de arte que retratan la vida en las islas. Entre otras cosas, hay un pulpo que abarca tres paredes y una ventana; además de trabajos de artistas locales como Lucy Chow Davis, que pinta con la boca y el pie.

También se exhibe un cuadro en el que se representa la raizalidad mediante escenas en las que se muestra cómo era la vida hace unas décadas, cuando los columpios se colgaban de los árboles y los niños cogían mangos en cualquier terreno porque aún los isleños no les habían vendido sus tierras a quienes llegaban del interior del país. En esa pintura también se aprecia la costumbre de colgar la ropa a secar entre las palmas de coco.

La idea de convertir a Bahía Sonora en una vitrina para el arte isleño fue de Diego Daza, propietario de la posada. Ingeniero de sonido de profesión, él atendió el llamado de la cultura raizal y se ha dedicado a promoverla entre quienes visitan San Andrés.

Diego conoce, por ejemplo, el proceso necesario para convertir una quijada de caballo en un instrumento de percusión: primero, es necesario esperar a que el caballo se

muera, entonces se entierra la quijada por un período de entre uno y tres meses con el fin de esperar a que los dientes se ablanden. La idea es que la carne se suelte y así el diente vibra en su cavidad. Luego la quijada se puede golpear con un palo para hacerla sonar.

Bahía Sonora es más que un lugar para descansar; significa sumergirse en la cultura de la isla. Gracias a Diego, una persona que sabe mucho sobre la historia musical de San Andrés, las conversaciones se transforman en una puerta de entrada a las tradiciones locales. No solo se aprende de música y arte, sino también sobre danzas tradicionales como shotis, mazurka, *jumping polka* y *quadrille*, y el *calypso*.

Bahía Sonora es el lugar en el que se mezclan los ritmos y los colores de la cultura raizal.